



HISTORIA ARGENTINA

Lucas J. Luchilo
Silvia O. Romano
Gustavo L. Paz

SECUNDARIA

Santillana

El crecimiento industrial

En la segunda mitad de la década de 1920 se había producido un importante aumento de la inversión industrial y un rápido crecimiento en la importación de equipos y maquinarias para la industria, sobre todo en los sectores de productos químicos y farmacéuticos, de artículos eléctricos, de metales, de alimentos y de bebidas. Muchas de estas inversiones, y de las que se realizaron en la década de 1930, fueron llevadas a cabo por empresas estadounidenses y alemanas. Durante los años '30, la caída de precios de las exportaciones argentinas limitó la posibilidad de importar productos industriales. Sin embargo, esta limitación estimuló la producción industrial local y, sobre la base de las inversiones y de los equipos y maquinarias instalados en la etapa anterior, continuó la expansión del sector. Este proceso suele denominarse "industrialización por sustitución de importaciones", ya que productos que antes se importaban pasaron a ser elaborados en el país. Los sectores que crecieron en este período, y que se sumaron a los de períodos anteriores, fueron los que refinaban petróleo y los que elaboraban artículos de caucho y de goma, productos químicos y farmacéuticos, textiles y confecciones. Asimismo, se inició el desarrollo de la industria metalmeccánica: fabricación de electrodomésticos, reparación y fabricación de maquinaria textil y agrícola y de máquinas herramientas sencillas. En general, los productos que se sustituyeron eran bienes de consumo manufacturados.



Vista aérea de la desembocadura del Riachuelo. A la derecha de la fotografía se observa un sector del puerto de la ciudad de Buenos Aires y, a la izquierda, el puerto de Dock Sud en el partido de Avellaneda. Esta fue una de las áreas industriales de mayor desarrollo del período.

- ¿Cuáles eran las ventajas que reportaba instalar establecimientos fabriles en Buenos Aires y sus alrededores?
- ¿Cuáles son los principales centros industriales de la provincia en que viven? ¿Cuándo se instalaron allí las primeras fábricas?

La expansión del sector industrial, que se aceleró desde 1935, fue acompañada por el crecimiento de la clase obrera. Después de un período de fuerte desocupación y reducción de los salarios —según datos oficiales, en 1932 había 332.000 desocupados y, de acuerdo con cálculos de Adolfo Dorfman, el salario medio de un obrero industrial bajó de \$130 en 1929, a \$105 en 1932—, la situación mejoró y la ocupación volvió a crecer a partir de 1933, en buena medida como consecuencia de la expansión industrial. Entre 1935 y 1943, la ocupación en la industria pasó de alrededor de 600.000 trabajadores a cerca de 1.000.000.

El crecimiento industrial

“Vale decir que, pese a la proliferación de pequeños talleres, el avance de la gran industria era también considerable.

A ello contribuía en gran medida el hecho de que la mayor parte de las inversiones extranjeras —a diferencia de lo que había ocurrido hasta entonces— se orientaban hacia la industria. Así aparecieron en esa época, por ejemplo, Nestlé, Suchard, Bols y Quaker Oats, entre las alimenticias; Sudamtex, Anderson Clayton y Ducilo, entre las textiles; Firestone, Pirelli y Michelin, en la industria del caucho; Philips, General Electric y Osram en la de artefactos eléctricos; Johnson y Johnson, Abbot, Pond's y Coty, en productos farmacéuticos; Santa Rosa, Olivetti y National Lead, entre las metalúrgicas. En su mayoría de origen norteamericano o europeo continental, estas empresas aprovechaban las altas tasas de ganancia que proporcionaba un mercado protegido y en expansión. Pero a pesar de sus dimensiones, las empresas extranjeras sólo representaban, en 1935, un 50% de la producción nacional; el resto correspondía a una multitud de pequeñas y medianas empresas de capital nacional.”

HUGO DEL CAMPO.

Sindicalismo y peronismo.

Buenos Aires, CLACSO, 1983.

- ¿Qué tipos de empresas identifica del Campo? ¿En cuáles predomina el capital nacional y en cuáles el extranjero?

Esta importancia creciente de la industria en la actividad económica nacional no se debió a una política estatal deliberada y coherente. Las medidas de intervención del Estado en la esfera económica privilegiaron al sector agropecuario: el pensamiento dominante de los sectores dirigentes seguía descansando sobre el papel decisivo de la producción agropecuaria en la economía nacional.

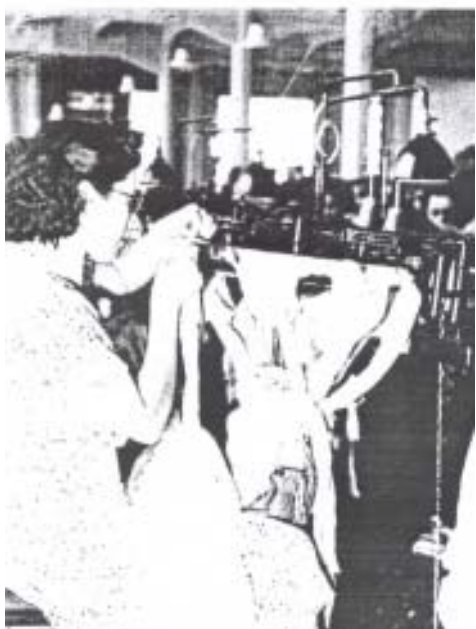
A pesar de ello, algunos miembros inteligentes de la oligarquía gobernante tomaron conciencia de que los cambios en el escenario internacional hacían imposible el retorno a la edad de oro del modelo agroexportador. Uno de ellos, Federico Pinedo, señaló que el comercio exterior —sostenido por las exportaciones de productos primarios— era una rueda que hacía girar toda la vida económica argentina, y que el país “no está en condiciones de reemplazar esa rueda maestra”, pero que lo que podía hacer era crear a su lado algunas ruedas auxiliares, como el desarrollo de industrias basadas en materias primas nacionales. Esta propuesta fue elaborada con mayor precisión en el programa de reactivación económica, el “plan Pinedo” —diseñado por el Ministerio de Hacienda, a cargo de Pinedo—, que el Poder Ejecutivo envió al Congreso a fines de 1940.

Este plan fue el primer documento que, desde

el Estado, planteó la necesidad de una reformulación global de la estrategia de desarrollo económico del país y de dar impulso al sector industrial. El “plan Pinedo” hacía hincapié en la conveniencia de una industrialización exportadora, basada en el aprovechamiento de las materias primas nacionales, y en un acercamiento a los Estados Unidos. El plan, que no fue aprobado, revelaba que, con la Segunda Guerra Mundial, las esperanzas de un retorno a los viejos tiempos se esfumaban. Se generó entonces un debate acerca de la orientación económica que debía seguir el país en la posguerra, que continuó durante los gobiernos militares posteriores.



Frente del frigorífico Swift



Obrera trabajando en la fábrica de medias Salzman, en 1939

ANALIZAR, INTERPRETAR, COMUNICAR

Trabajo con fuentes orales

- Entrevisten a personas que puedan brindar testimonios sobre sus trabajos en la década del 30.

Para ello, elijan, en primer lugar, el tema que a ustedes les interesa profundizar. Por ejemplo: las condiciones de trabajo, los trabajos que se consideraban propios de los hombres y aquellos que llevaban a cabo las mujeres, el papel de los sindicatos, etcétera.

No dejen de preguntar a los entrevistados: cuál era la empresa en la que trabajaban, qué puesto ocupaban, cuándo comenzaron a trabajar, cómo consiguieron ese trabajo, cuánto tiempo permanecieron en él y por qué lo dejaron. Puede ser interesante, también, que cada entrevistado relate, pormenorizadamente, cómo era una jornada de trabajo.

No olviden desgrabar las entrevistas, comentarlas y elaborar un informe escrito final, donde se analice la entrevista en el contexto de lo estudiado en este capítulo.

Una sociedad en transformación

Mientras la restauración conservadora pensaba en el retorno a tiempos pasados, la sociedad argentina cambiaba. Los primeros años de la década del 30 estuvieron marcados por el desempleo y la miseria, secuelas de la crisis económica. El desempleo, la reducción de los salarios, la disminución del consumo familiar, el empobrecimiento de pequeños productores y trabajadores rurales dominaron el período. La recuperación económica, manifiesta desde 1933, fue acompañada por un descenso del desempleo y un crecimiento de las migraciones internas.

La clase obrera creció, siguiendo el avance de la industrialización. Muchos de sus integrantes eran migrantes internos, a diferencia de períodos anteriores en los que había un importante porcentaje de extranjeros. Una gran parte de estos migrantes internos provenía de las zonas cerealeras —Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa aportaron el 50% de los migrantes— afectadas por las consecuencias de la crisis y, desde 1938, por el avance de la ganadería sobre la agricultura. Las provincias del interior invariablemente estancadas, como San Luis, La Rioja, Catamarca, Corrientes y Santiago del Estero, vieron partir, entre 1914 y 1947, entre el

25% y el 40% de sus nativos. Las economías regionales más exitosas, aunque también afectadas por la crisis, como Mendoza, San Juan, Chaco y Tucumán, recibieron migrantes de provincias vecinas más pobres, pero también fueron abandonadas por una parte de sus nativos.

Buenos Aires y su creciente área metropolitana fueron el centro de atracción: recibieron, entre 1936 y 1943, un promedio anual de 72.000 migrantes del interior, y de 117.000 entre 1943 y 1947. Este fenómeno, asociado a la expansión de la industria y de la construcción, alteró la vida y el espacio urbanos de una metrópoli mal preparada para recibir un aumento explosivo de población. La escasez de viviendas —y de crédito para viviendas— era alarmante y las condiciones de hacinamiento eran graves. El Censo Escolar de 1943, por ejemplo, reveló que, en la ciudad de Buenos Aires, casi un 20% de las familias residía en viviendas de un solo cuarto, con un promedio de más de cuatro personas por cuarto.

Té de brasas y café de pan quemado

En su libro *Pueblos desamparados*, Alfredo Palacios, brillante político y parlamentario socialista, retrató la miseria de muchos pueblos del interior del país en la década de 1930. El siguiente párrafo se refiere a una de sus experiencias en la provincia de La Rioja.

«El té de brasas y el café de pan quemado es el desayuno de muchos niños, Esto lo vi en Los Llanos y en algunas partes del Oeste de la provincia. Debo advertirle que después de aquel desayuno no hay, por lo general, más de una comida, un poco de locro al mediodía.

Pero, ¿qué es el té de brasas y el café de pan quemado? Me lo reveló el escritor riojano Joaquín Neira... Neira me refirió que algunos niños dijeron que como desayuno habían tomado un té de brasas. Nada más impresionante. Es el último recurso para engañar el estómago. Consiste en meter una brasa en un terrón de azúcar, revolverla y luego echarla en un pocillo con agua caliente. Agua con gusto a carbón y azúcar quemada. Eso es todo. O si no quemar en las brasas un pedazo de pan y luego la corteza quemada echarla en el agua. Y así el café. Y sin un bocado de pan. Y a marcharse a la escuela. Ese té de brasas parece una invención, fruto del humorismo, pero es una dolorosa realidad, tan amarga, me decía un riojano, que hace crisar los puños o llorar de indignación.»



Chacareros (detalle). Óleo de Antonio Berni, 1936. Durante la década del 30 se deterioró la situación de los productores, sobre todo de los pequeños, que se movilizaban hacia los grandes centros urbanos, atraídos por el avance de la industrialización.

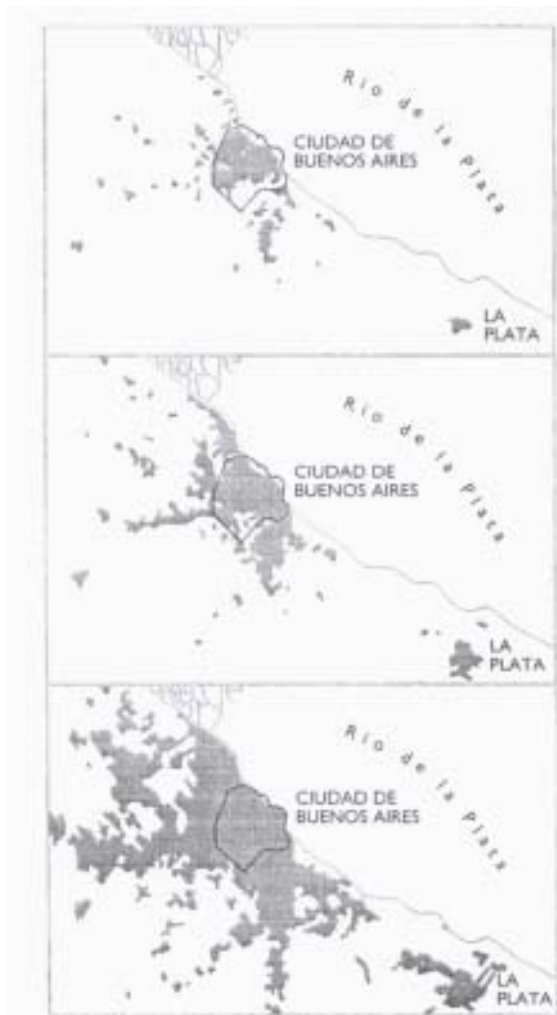
Los servicios públicos —luz, transporte, agua corriente, pavimento— tampoco estuvieron a la altura de las necesidades de los nuevos contingentes urbanos.

Con la recuperación económica creció la actividad de los sindicatos, que en los primeros años de la década del 30 habían visto limitadas sus posibilidades de acción por las dificultades de la situación económica y por la política abiertamente represiva del gobierno de Uriburu —jalonada por persecuciones, fusilamientos, deportaciones, cárcel, torturas y clausura de periódicos—, dirigida, en particular, contra comunistas y anarquistas.



Congestionamiento de tránsito en torno de la Plaza de Mayo, a fines de la década del '20.

Durante la “década infame”, —la década del '30— la Corporación de Transportes (integrada por capitales británicos) recibió importantes beneficios. Esta situación obligó a los pequeños propietarios de transporte urbano a integrarse a la Corporación.



Estos croquis representan tres momentos distintos de la expansión de Buenos Aires y La Plata: 1918, 1934 y 1991

Los cambios en el espacio urbano: Buenos Aires

«Por obra de los loteos, los tranvías y los colectivos, el espacio urbano fue ocupándose y haciéndose denso: hacia 1940 los espacios vacíos ya eran escasos y el crecimiento se intensificaba en la periferia más inmediata. La pavimentación de las calles y la concesión de permisos de edificación dan cuenta de este lento pero sostenido avance, que sin embargo no acababa de eliminar los manchones de ‘barro y pampa’. Otros indicios: el alumbrado eléctrico desplazó al de querosene y los colectivos (que al principio sólo fueron taxis modificados) complementaron a los tranvías y los subterráneos, que funcionaban desde 1913 (...)

Las actividades de los habitantes se modificaron en parte. Hasta entonces la ciudad, capital y puerto, había sido predominantemente burocrática y comercial, aunque ciertamente contaba con una red de talleres y pequeñas empresas artesanales y también algunos grandes establecimientos. En los años veinte comenzaron a notarse los efectos del crecimiento industrial, mucho más visibles luego de 1935; así, talleres y fábricas se desplegaron por la periferia de la ciudad, a ambos lados de lo que pronto sería la avenida General Paz, desde el Río de la Plata hasta el Riachuelo, para extenderse inmediatamente por el Gran Buenos Aires. Los obreros industriales fueron proporcionalmente más que antes, aunque su presencia no llegó todavía a singularizarse en el conjunto de los restantes trabajadores.»

LEANDRO H. GUTIÉRREZ Y LUIS A. ROMERO.

“Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945”. En *Desarrollo Económico*, N.º 113.

Buenos Aires, IDES, 1989.

*¿Cuáles son los principales cambios en el espacio urbano que describen los autores?

Del libro:

Luchilo, L. J. – Romano, S. O. – Paz, G. L. (1995), Historia Argentina, Santillana, Buenos Aires.

Texto:

“El crecimiento industrial”, Páginas 220 y 221.

- **Respondé:** ¿Cuáles fueron las causas de implementación de medidas que fomentaron el proceso de industrialización? ¿Qué diferencias planteaba el modelo ISI con respecto al modelo agroexportador?

Texto:

“Una sociedad en transformación”, Páginas 222 y 223.

- Escribí un nuevo título para el texto.